

La Lealtad

DIRECTOR: FRANCISCO CASTAÑO

AÑO I

Palma de Mallorca 27 de junio de 1913

NÚM. 7

Banquete del día 21

Día memorable * Tarde feliz * Gran éxito

Manifestación espléndida

Lo fué el banquete del partido conservador, y para hallarla parecida es necesario retrotraerse unos lustros hasta llegar á otro banquete y significativa coincidencia! dedicado también al Sr. Maura; que este hombre excepcional tuvo siempre el gran prestigio que se requiere para sumar voluntades, aún las más enérgicas y lograr las cohesiones más compactas.

Aquel banquete se celebró en nuestra incomparable Lonja, cuando el Sr. Maura forjaba ya sobre el yunque de sus energías y de sus altos ideales la reputación de primer político del Estado español. Por el local donde se celebraba fué aquel banquete todo un símbolo; en el afiligranado monumento, resto glorioso de una época de poderío, cuando las navés mallorquinas rimaban sobre el mar latino la estrofa de la pujanza mercantil; allí, bajo las altas bóvedas donde extienden y juntan sus airoas ramas las gigantes palmeras con que florecen allá en la altura las gallardas columnas de piedra, como una alegoría de triunfo.

Ahora el banquete se ha celebrado en uno de nuestros más vastos teatros. También es simbólico, pues que en estos momentos en el gran escenario de la Patria y en la trascendentalísima acción que se está desarrollando, la figura gigantesca del Sr. Maura, se agiganta todavía más a medida que otras se deprimen, y en ella se concentran las miradas, con el ansia misma con que deben concentrarse en el cable salvador lanzado a unos naufragos en el hervor de la borrasca.

¡Qué manifestación tan grandiosa! El patio resultaba insuficiente, mezquino para tantos y tantos admiradores de Maura venidos de todos los pueblos de la isla para sumarse á los de Palma en el homenaje al grande hombre, esperanza de la España abatida. Y la identidad de pensamientos y de apreciaciones exteriorizábase a cada frase, a cada concepto vibrante que al recorrer la sala como una sacudida eléctrica producía en todos la misma explosión de entusiasmo.

También las señoras cooperaron a la brillantez del acto, acudiendo a precenciarlo, y esta innovación resulta muy oportuna y muy significativa: la mujer española no rehuyó jamás el acudir a la lucha y supo convertirse en heroína cuando así lo exigió la salvación de la Patria y de los suyos.

En el escenario, en primer término, entre follaje y flores y aureolados de bombillas de matices vivos, destacaban dos grandes retratos: el de Su M. el Rey y el del Sr. Maura; un retrato al óleo de nuestro ilustre compatriota, en plena juventud. Así debía ser, éste es el verdadero, el más parecido retrato del hombre en quien la nieve de los cabellos no pudo enfriar los entusiasmos propios de la pleni-

tud de la vida, ni los años amenguan el vigor, la agilidad de un buen templado espíritu; esto es nuestro Maura.

Y, en amplias mesas adornadas exquisitamente con plantas y flores y dispuestas en el mismo escenario, los primates del partido, personalidades de indiscutible relieve en todas las manifestaciones de la mentalidad, unidos por la gran fuerza de la convicción que nace de la gran consecuencia política y de la magia de la palabra, del hombre a cuya honradez política y á cuyo amor patrio, rinden pleitesía amigos y rivales.

JOSÉ M.^a TOUS Y MAROTO

A la una principiaron a reunirse comensales en el Teatro Balear. Antes de las dos, cuántos pudieron ya estaban en el teatro y sólo aquellos a quienes sus ocupaciones les forzaron, fueron puntuales. Es que había grande expectación y un gran afán de verse y hablarse. Era un día de júbilo para la gran familia conservadora y todos deseabamos estar el mayor tiempo reunidos.

Dieron las 2 y a los acordes de la orquesta, en medio de aplausos y vivas a Maura, tomaron asiento en la mesa presidencial, situada en la parte delantera del escenario, la Junta Directiva del partido y los oradores que después del banquete tenían que entusiasmarnos a todos con su elocuencia,

Presidía la mesa y el banquete el Jefe provincial del partido, Don Manuel Guasp, quien tenía, a su derecha e izquierda, al Excmo. Sr. D. Pedro Sampol y a Don Mariano Canals, respectivamente.

De cómo se sirvió el banquete hemos de hacer párrafo a parte que nos reservamos escribir después, ya que sólo felicitaciones merece la prontitud y demas que se observó en el servicio de la comida.

A las tres y media se estaba en los postres y conforme lo convenido se abrieron las puertas del teatro, para dar paso a los invitados a la hora del brindis, en compensación a no haber sido posible tenerles por compañeros de mesa.

Más de 600 correligionarios a quienes no se pudo complacer en su deseo de asistir al banquete por falta de local, entraron en la vasta sala del Teatro

Acudieron también al mismo muy bellas Señoras y Señoritas; en tan gran número, que todos los palcos del Teatro se vieron llenos y con ello, la gentil decoración de lindas flores que en forma de guirnalda orlaban el escenario, se vió extendida a todo el patio.

La presencia de las Señoras y Señoritas fué recibida con grandes aplausos.

De uno de estos, que por su intensidad casi fué ovación calurosa, hemos de hacer especial mención, porque su significado fué algo más que rendido homenaje de galantería.

Apenas se permitió la entrada la efectuó la respetable Señora D.^a Margarita Maura, hermana de nuestro querido D. Antonio.

Acompañaban a la distinguida Señora, su hija, la Señorita D.^a Magdalena Ribot y su sobrina, la Señorita D.^a Regina, hija del inolvidable D. Gabriel Maura.

Los aplausos entusiastas con que fué recibida su presencia, no fueron sólo un cariñoso tributo a la respetabilidad de la Señora y una admiración por la belleza de las Señoritas; se puso, por la concurrencia, en el aplauso una demostración de la persistencia del recuerdo mezclada con una devoción a la persona del Jefe, a quien se quiso saludar en su distinguida familia, conforme se confirmó después, tributándose grandes aplausos a la Señora de Bestard y sus bellas hijas.

Después del *Champagne* se levantó el Sr. Guasp, dando cuenta de las siguientes adhesiones:

De D. Antonio Servera, de Capdepera; de la Juventud conservadora de Sóller; de D. Juan Amer de Manacor; Don J. Victory, de Mahón; del Sr. Marqués de la Cenía, del Sr. Conde de Sallent.

En medio de grandes aplausos se leyeron las cartas y telegramas, siendo especialmente aplaudida la del Diputado a Cortes Sr. Conde de Sallent a cuya adhesión se tributó grandes y calurosos aplausos de simpatía y la de nuestros correligionarios de Menorca.

Telegrama de la Juventud de Sóller.

Juventud conservadora Sóller adhiérese grandioso homenaje, uniendo voces para gritar, Viva Maura.

Telegrama del Sr. D. Juan Amer de Manacor:

Concurriendo espíritu manifestación política hoy reitero correligionarios con toda consideración fraternal afecto y firmísima adhesión combatido Jefe partido.

Telegrama del Sr. D. Juan Victory, Diputado provincial por Menorca.

Reciban ustedes cariñoso saludo conservadores Menorca, rogándoles trasmitan sentimiento de nuestra cada día más creciente adhesión al querido Jefe Don Antonio Maura.

Telegrama del Excmo Sr. Marqués de la Cenía, Senador del Reino.

Lamentando que distancia me impida asistir al banquete envío a usted y amigos cariñoso saludo y cordial abrazo.

Telegrama del Exmo. Sr. Conde de Sallent, Diputado a Cortes por Mallorca.

Me asocio de todo corazón a vuestra fiesta, lamentando que la distancia no me permita participar de ella más que en espíritu y saludar a todos.

Telegrama del Sr. Maura

Después, anunció el Sr. Guasp que el Sr. Maura se había adherido al banquete, enviado al efecto telegrama de salutación.

Toda la concurrencia se puso en pie y en medio de grandes vivas y de no interrumpidas ovaciones se dió, por el Sr. Guasp, lectura al telegrama del amado Jefe que dice así:

Manuel Guasp.

Palma.

«Amigos reunidos saben que soy el primer asistente, por solidaridad espiritual, nativa, inquebrantable en nuestros comunes nunca divorciados amores gran Patria española y *Roqueta* idolatrada. Esta noble aspiración nos mantendrá compactos, renovará cada jornada vigor para cumplir á todo trance los deberes cívicos cuya deserción envilece a los pueblos sojuzgando la dominación infamante de sus propias heces y destituyendo de simpatía dignificadora sus adversidades trocadas en justicia.

Siendo recíproco, cálido saludo, cruzando sobre Bellver, Dragonera y Mar Latino. —Abraza a todos.

—Antonio Maura.

Apaciguadas las demostraciones de entusiasmo que produjo el telegrama del Sr. Maura principiaron los discursos que publicamos íntegros, a continuación, por el orden en que fueron pronunciados.

Discurso del Sr. D. Bartolomé Fons

Había oído decir que el partido conservador era el de las grandes fortunas, el de los grandes jefes, el de los grandes corazones, pero no sabía y hoy me felicito porque me convenzo de que es el único partido en el cual si algún día faltan los hombres se puede contar con el entusiasmo y los arrestos de vosotras, las mujeres.

Hay circunstancias, en la historia política de las naciones que requieren extraordinaria equidad en el juicio y ecuánime grandeza en su resolución. Tales son las que atraviesa en la actualidad la nación española.

En la patria española, en el reloj de los destinos tristes, ha sonado la hora en que inexcusablemente no se puede sin incurrir en responsabilidad, permanecer brazos cruzados ante el desmoronamiento de las instituciones, contemplar la ruina de nuestras sacrosantas tradiciones, presenciar en fin la bancarrota de nuestra gloriosa España, porque en estos momentos la indecisión es delictiva, y la pasiva indiferencia es criminal complicidad, ¡fijaos bien, correligionarios, porque hablo de responsabilidad! (*Muy bien*).

Medio siglo ha que nuestra pobre España, tan digna de ser enaltecida y grande como hoy es vilipendiada y ofendida, se halla convertida en víctima de insanas pasiones internacionales. Cuanto no cupo en los estrechos límites de la honradez, cuanta pasión mal sana, baja y ramera fue pulsada allende los Pirineos, tomó aquí, en España, silencioso refugio, para andando el tiempo, unirse en vergonzoso consorcio, en escandaloso contubernio y de mancomunidad, emprender la obra demoleadora al amparo de un acta que muchas veces ha convertido la inmunidad parlamentaria en inmunidad criminal. (*Grandes aplausos*).

Cuando en medio del ensordecedor vocerío de bacanal, cuando en medio del mayor caos y desorden de toda clase, ha surgido la voz clara y potente de un hombre de singular entendimiento, de un hombre sin tacha, de un alma de un gigante que por dos veces ha derramado su sangre generosa sobre el suelo patrio para con ella redimir la de la mancha con que la tataron sus males y advenedizos hijos, cuando don Antonio Maura ha levantado su voz profética y enarbolando la bandera pisoteada y maltrecha, al grito de ¡viva España! y evocando las más gloriosas jornadas de Covadonga y 1812, ha tratado de rescatar, de reinvidar la independencia del país de las garras del internacionalismo anárquico, prometiendo orden, justicia y moralidad; cuando don Antonio Maura, ha señalado el Pórtico del alto poder convertido en mercado de favores y mercedes; de nuevo aquellos confabulados elementos, se han vuelto a esforzar para oponerle el veto, calumniándole y ultrajándole y crificándole cual aquel otro Redentor del mundo. (*Muchos y calurosos aplausos*).

Y es que es casi natural, que así lo hagan; es lógico que traten de derribarle de este pedestal irrompible que le cimenta el partido conservador, de ese partido al que no llegarán jamás las aguas infectas de la política profesional, de este partido integrado de *Césares de guardarropia*, como dijo alguno, siempre preferible a estarlo de contrabandistas dedicados al alijo de inclusiones en el Censo Electoral. (*Grandes aplausos*).

Esto es natural, os diré, porque en una nación donde se da beligerancia a un Lerroux, aquel político que recuerda en todos sus actos su antiguo perfil de chulo con hechuras de matón, aquel de los automóviles adquiridos, todos sabéis cómo, aquel

Alejandro Lerroux, que era llamado desde la *Gaceta* por un Juez, y no era por ningún delito político, yo os lo aseguro. En una política donde se tolera que un Pablo Iglesias predique y aliente el atentado personal contra Maura y Lacierva; en una política donde se consiente a un Gasset a quien no bas tan para correr avergonzado los 7000 Kilómetros. (*Grandes y ruidosos aplausos*) los 7000 Kilómetros de sus proyectadas carreteras; donde se contempla, impávidos, como se convierten en festín general sus presupuestos, y vacilantes entre los vapores de la orgía se adivina su anfitrión; en una política donde todo es farsa, es casi natural que no se tolere ni consienta la actuación del Sr. Maura, porque ella representa en el conjunto de la general de España, lo que representaría la virtud y la virginidad en una casa de lenocinio. (*Gran ovación*).

De la política de D. Antonio Maura no duda nadie en la actualidad; no ya nosotros, los que le seguimos en cuerpo y alma hasta la muerte si precisa; sino sus mismos enemigos: los que le insultan, los que le escupen a la cara los que atentan contra su preciada vida, los que inducen a ello, los que en presencia de tales amenazas callan convirtiéndose en infames encubridores: aquellos para quienes la política es un tablero de ajedrez, un juego de quita y pon; para los republicanos conversos; para los monárquicos que dejan a los republicanos la defensa del Rey; nadie duda de su bondad, pero es que la política maurista representa el imperio absoluto de la ley, de la verdadera libertad, y el orden no ha aprovechado jamás a los foragidos, a los instigadores de semanas trágicas. Aprovecha sólo a los honrados. (*Muy bien muy bien*).

Y sino, añadió, ved su efecto entre los escritores imparciales, y entre ellos fijad vuestra atención en uno a quien no cabe tachar de político, en uno que nada espera de la política, en uno que a su gran talento y valer, une para nosotros el de ser mallorquín: Don Miguel Santos Oliver, quien está publicando la serie de artículos más valientes que se han escrito, enalteciendo la personalidad de Maura, y para quien yo en el día de hoy os pido un telegrama que sea la expresión entusiasta de nuestro profundo agradecimiento por su gallarda actitud que es noble y desinteresada. (*Grandes aplausos*).

¿Qué remedio pues os dicta vuestro pensar: cual os impone vuestra conciencia? Qué presencias impávidos el paso aterrador del temido fantasma de la revolución social, de la anarquía, sin oponerle por nuestra parte el más insignificante valladar; o que por el contrario en estos momentos de lucha difícil y decisiva afiancemos aún más nuestra unión para lograr la expatriación de todos aquellos elementos perniciosos y nocivos para la Patria?

¡Correligionarios! y no porque yo lo diga; la disyuntiva no es dudosa, sacudid vuestro estoicismo que cuadra bien en helenos de blancas togas, pero no en quien por sus venas corre sangre española, heredada de madres numantinas, y si alguno de vosotros siente desfallecer sus fuerzas para tomar parte directa en la lucha horrenda, preste al menos su apoyo a esta nueva generación de ciudadanía, a esta valiente y aguerrida Juventud Conservadora, en su ideal de que no quede ni un solo español que no vea en don Antonio Maura la única salvación posible de la patria adorada. (*Gran ovación*).

Discurso del Sr. D. José Font y Arbós

Sean, mis primeras palabras para vosotras distinguidas damas que abrillantáis con vuestra presencia esta solemnidad y sean ellas un saludo afectuoso y cortés de agradecimiento por lo que representa vuestra asistencia y al mismo tiempo sirvan para una reparación que os es debida.

En las asiduas tareas de la vida política, necesitamos a menudo renovar los alientos contemplando la belleza, la poesía el amor, estas tres diosas sin las cuales apenas nada podemos y que vosotras representáis. He aquí porque vuestra presencia además de ser en extremo simpática es altamente consoladora. Estais dispuestas a ayudarnos, quereis colaborar con nosotros en la obra que hemos emprendido de purificar el fétido ambiente político y social que nos envuelve y entendid que a vosotras buena parte os toca en la labor, contra la afirmación que groseramente hizo poco ha, quien por su posición y por su cargo, debía dar muestras de una exquisita corrección, al decirnos a vosotras que la misión de la mujer se concretaba al hogar y que de vuestras reclamaciones poco caso puede hacerse, porque no entendeis una palabra en política y sois sólo instrumento de quienes considerándose poco, acuden a vosotras para que les ayudeis.

Quede en buen hora con el insulto quien lo profirió y sabed que en cambio nosotros considerándonos capaces de las mayores empresas solicitamos vuestra ayuda, os pedimos que nos auxiliéis, agraciándoos al par que vuestra presencia vuestra cooperación.

Es altamente consolador, repito ver número tan considerable de señoras aquí reunido como también lo es la concurrencia realmente extraordinaria de correligionarios, pero siento seamos nosotros solos los que gocemos de las emociones intensas, que nos proporciona a todos el espectáculo soberbio que estamos contemplando. Yo quisiera estuvieran aquí y vieran por sus propios ojos la importancia excepcional de este acto aquellos contrarios nuestros en política que poca tiempo ha entonaban por sarcasmo, con notas de júbilo, el responso al partido conservador de Mallorca, dividido, decían, disuelto y agonizante. (*Muchos aplausos*).

Yo quisiera comprendieran como hoy hemos continuado la historia de ayer y somos el preludio de la de mañana. Nosotros fuimos siempre afirmación y afirmación seremos siempre. Por eso eso con el acto presente hemos venido á afirmar y lo afirmamos categóricamente y resueltamente que Mallorca la cuna de un hombre ilustre que se llama Antonio Maura, siempre es, y será genuinamente conservadora; que el espíritu conservador es el que informa nuestra vida, lo que constituye la esencia de nuestro pueblo; que el partido conservador vive en la ciudad y en la aldea, en los pueblos de la sierra y en los del llano; que el partido conservador no ha muerto ni morirá jamás porque no pueden morir la verdad, la moralidad el orden la rectitud y la justicia, de cuyos conceptos es encarnación única nuestro partido. (*Muy bien*).

Pero ya que no es posible otra cosa; esta afirmación llegará potente y categórica a sus oídos; y, si al apreciar la importancia de nuestro acto, veis que se la escatiman y regatean y que lo comentan con sonrisa de desdén, no lo dudeis, señores, ello será la prueba más elocuente de que hemos hecho mella en su espíritu, de que hemos herido con la verdad las fibras más íntimas de su alma.

Más no es por esto solamente que hemos de levantar muy alta nuestra voz, no: es para hacerla llegar atravesando mares y llanuras y montañas hasta aquel hombre grande modelo de virtudes cívicas, hasta aquel corazon inmenso, hasta aquel carácter de hierro, hasta aquella voluntad firmísima, hasta aquella alma de temple genuinamente español, hasta aquella corrección sublime del talento de la virtud y de la energía que se llama D. Antonio Maura, para que ella sirva de lenitivo a su dolor, de consuelo a su corazón atribulado. Porque no hay que olvidar, señores, que nuestro ilustre jefe además de martir, es también hombre y si como martir no llegan a él las bajezas de la vida por estar muy por encima de ellas, como hombre siente el desprecio, la persecución la calumnia, el odio, y como hombre necesita también del desagravio, de la reparación, del consuelo. (*Muy bien*).

Démosle pues, nosotros en-hora buena este consuelo, públicamente, a la faz del mundo entero ya que ante el mundo entero fué injuriado y calumniado. (*Grandes aplausos*).

Es preciso que con nuestros actos, diametralmente opuestas a los de los contrarios probemos que, siguiendo los altos ejemplos de nuestro ilustre jefe, hemos hecho de la política un culto y no la prostituimos convirtiéndola en profesión. Somos políticos porque anhelamos un ideal y en consecuencia vamos gozosos sin que enfrien nuestros entusiasmos las bajezas y ruindades en que tropezamos en nuestro camino, y aunque en ciertos momentos sintemos como que desfallezcan nuestros ánimos no es desfallecimiento, es en todo caso principio de asfixia por la fetidez de las maniobras de los enemigos, pero repuestos luego, cobramos nuevos bríos, mayores energías y con más valor y cariño nuestro entusiasmo sigue nuestra obra de avance siempre, de cara al ideal, fija la vista en el águila potente que describe círculos por las regiones infinitas del bien y de la justicia. (*Grandes aplausos*).

Esta conducta nuestra es forma real de un bello símbolo que vimos todos poco ha. Lo recordareis perfectamente. Al acabar nuestro ilustre jefe el memorabilísimo discurso en que explicó ante el país su conducta seguida desde 1909, sufrió un desvanecimiento el Sr. Presidente del Consejo de Ministros. Pues bien en este desvanecimiento en la persona del que se llame a sí mismo el jefe del partido liberal, me pareció, a mi ver que era el partido todo quien sufría el desvanecimiento producido por el dolor intenso que la causare el Sr. Maura al arrancar de un violento tirón la careta, tan adherida al rostro que ya casi se había confundido con él. Y este partido y este gobierno se llaman por sarcasmo liberales cuando

el mote que en realidad les corresponde es el de liberalicidas, pues no son otra cosa sino verdaderos conculcadores de la santa, de la sagrada, de la excelsa libertad. (*Grandes aplausos*).

Ya sabeis, pues, cual es nuestra misión correfligionarios de Mallorca, arrancar antifaces con valor y energía aunque a veces con ellos arranquemos girones de piel de quienes los llevan. Estamos en pleno carnaval político, presenciando una infame mascarada y es preciso más que preciso urgente, desemascarar a los políticos en el periódico, en el mitin, en la calle, donde quiera podamos conseguirlo, comenzando por aquella gran máscara que lleva disfraz de amigo del pueblo y se llama Pablo Iglesias. Hagamos ver de una manera clara como tan honroso título no le corresponde en manera alguna porque aun es la hora en que ha de presentar a las Cortes ni siquiera una sencilla proposición en favor de la clase obrera, ni ha sido capaz de apoyarla en la petición de las justas reivindicaciones a que tiene derecho. Digamos muy en alto que su obra social, puramente negativa, se ha limitado a fundar estas perjudiciales Sociedades de resistencia, muchos de cuyos cajeros se han fugado, conforme demuestra claras estadísticas, con el dinero, fruto de penosos sudores de la infeliz clase trabajadora que cegada por las predicciones socialistas ha vuelto la espalda al partido conservador, único que en verdad y seriamente se ha preocupado del problema social, llevando a la *Gaceta* una bella legislación encaminada al bien y provecho de la clase proletaria.

Anda por ahí otro sujeto disfrazado de revolucionario y que, en el fondo, teme llegue la revolución y lucha por detenerla porque ve en ella el peligro inminente de que acabe para siempre su obesidad, sus brillantes y sus pesetas adquiridas por los medios que sabemos todos; pues arranquemos también el antifaz y presentemos a D. Alejandro Lerroux como vulgar explotador de infames ideas. (*Aplausos*.)

Esta ha de ser nuestra obra en contraposición a la de otros elementos que llamándose columnas firmes de la Patria acabarán con ella y con sus glorias.

Pero no os extrañe, señores, su conducta, es que ellos, repiten la misma historia de siempre. El sofisma, la falacia, la mentira encubierta, he aquí en resumen toda su tesis; el engaño es la realización práctica de su teoría. Recordad sino como en el acto política a que me refirió al principio, se decía entre continuadas ovaciones que en las almas de nuestros contrarios no sabían recuerdos de pasadas amarguras ni odios ni rencores y que en sus mentes no cabía sino el deseo de laborar en pro de las Baleares estirpar y para siempre el caciquismo. ¡Así es en efecto! Y ante la fuerza abrumadora de los hechos, yo me pregunto si se equivocaría el orador: su intención sería decir que venían a implantar el caciquismo con todas sus desconsoladoras consecuencias.

Y eso que por boca de otro orador se llamaron ellos víctimas inocentes de nuestras iras caciquiles y a nuestros, opresores inicuos de la familia liberal. Pero teniendo en cuenta, concluyó diciendo el orador que Nerón incendió Roma y dió luego la culpa de ello a los cristianos: lo mismo pasa ahora con los conservadores.

Yo no acierto a dar explicación satisfactoria a tamaña tergiversación de hechos, porque recordando lo acaecido con las inclusiones del Censo electoral, a que se ha referido con brillante frase mi querido amigo el Sr. Fons, los procesamientos de Binisalem, Sineu y la Puebla, no se comprende como pueden llamarse, oprimidos, los opresores y a los verdugos, víctimas. (*Grandes aplausos*)

Y todo esto se hace y se dice en nombre de la libertad, de esta palabra bendita, de este concepto sublime que ellos apenas entienden, de este bandera gloriosa que han hecho venir para cubrir una mercancía ansiada y que los reaccionados, los ultramonteros, los enemigos de la esclavitud, nos hemos visto obligados a recoger del arroyo, maltracha, desfigurada, manchada para tremolarla en el aire bella, santa, gloriosa como lo fué siempre aunque hayan pretendido lo contrario los que se llaman sus hijos.

Pero este monopolio de conceptos bellos, este monopolio de libertad, democracia y amigos del pueblo se acabó ya. Nosotros estamos dispuestos a reclamarlos y los reclamaremos con energía porque son nuestros, porque nos pertenecen por derecho propio. Y si no los alcanzamos en son de paz los alcanzaremos en la pelea porque dispuestos estamos a refir cuantas batallas se nos presenten; a sostener la guerra en los mismos terrenos en que nos provoquen nuestros enemigos, blandiendo en nuestras manos las mismas armas que empleen sean las que fuesen; que lanzados a la lucha no nos importa el peligro, ni la adversidad; resueltos

animosos, lucharemos sin cesar con la ayuda de Dios, hasta conseguir completa victoria o hallar la muerte, porque exigiéndola el bien y el honor de nuestra madre la Patria, no concebimos nosotros mayor honor para un hijo que dar su sangre gota a gota en defensa de su madre. (*Grandes aplausos*).

Si, Patria bendita; si, Patria adorada, gustosos te ofrecemos cuanto podemos ofrecer. Lloras, matrona augusta, al ver como te deshonran los mismos que debían honrarte; gimes al ver los funestos desaciertos de tus gobernantes; me extremece de dolor y pena tu congoja, el ver como se preguntan las gentes si ha llegado la hora de que las personas honradas emigran lejos de ti, dejando el campo expedito;... ¡No llores más, madre adorada! aquí nos tienes a nosotros dispuestos a salir como salimos siempre en defensa de tu honor; dispuestos a lanzar para siempre de tu suelo a esos vividores de lapolítica que a tu sombra bienhechora buscan un provecho y no tu honra; dispuestos a dignificar te y rehabilitar tu nombre groseramente calumniado y ofendido ante la faz del mundo. Aquí nos tienes esperando ansiosos que lo conseguiremos pronto llevando siempre grabado en nuestras mentes y en nuestros corazones el santo y seña que nos dió nuestro Capitán en Jefe poco ha: «Cuando sea llegada la hora sabremos todos cumplir con nuestro deber.» (*Grandes y calurosos aplausos*).

Discurso del Sr. D. Lucio García-Leal y Sánchez

Señores: Es verdaderamente hermoso el espectáculo que se está dando en este banquete, donde se hallan reunidos tantos hombres de buena voluntad y que profesan conjuntamente las mismas ideas y los mismos amores. El amor a la Patria, a la Monarquía y a D. Antonio Maura. Ese hombre ilustre por todos conceptos, modelo de ciudadanos, modelo de gobernantes y que todos consideramos necesario insustituible, consustancial con una España grande, poderosa y respetada.

Ni esta ocasión, que me depara el placer de dirigiros la palabra, ni los breves momentos que pienso molestar vuestra atención, me permiten entonar un canto a nuestros ideales, que tan arraigados están en nuestros corazones y además, por que la exaltación de mi entusiasmo rompiera presto las cuerdas de mi pobre lira. Y es que los afectos que sentimos con gran intensidad, nos hacen a veces enmudecer, pero generalmente nos impulsan irresistiblemente a obrar. El amor, la idea de Patria, la Fé, todos esos grandes cariños, tienen llena la Historia de hechos memorables.

Tarea árdua, fuera para mi, el poder glosar cualesquiera palabras, cualquier pequeño hecho de la vida política de ese preclaro español, orgullo de esta hermosa tierra. Pero si, me permitiré recordaros dos conceptos, esencialísimos como todos los suyos, y que emitió en corto lapso de tiempo en dos ocasiones bien distintas. El primero está en su Conferencia sobre la La Educación, dada en la Academia de Jurisprudencia. El segundo, en su discurso memorable del Congreso, de 29 del pasado Mayo. Todos conocemos esos hermosos documentos. Todos hemos estudiado con afán sus grandilocuentes palabras. En el primero, bien deja entrever la *ineducación* en que está gran parte de la masa española. En el segundo bien claramente dijo que poseemos leyes con las cuales no se han compenetrado muchos ciudadanos y es que la legislación en muchos puntos dió un paso mayor que la cultura de aquellos a quienes iba dedicada: ha de existir armonía entre la ley, que es la libertad y la cultura del sujeto que la disfrute.

¿Es posible pedir a la escuela la educación y cultura que precisa un ciudadano que pertenezca a un Estado liberal y democrático como el nuestro? ¿Estará percatado de cuales son sus deberes y derechos cuando llegue en su mayor edad a disfrutar de todas las facultades ciudadanas? No. Desgraciadamente no puede esperarse de la escuela ese beneficio dada la temprana edad en que de ella se sale. ¿Donde pues, aprende parte de nuestra juventud esas ideas disolventes, ese odio de clases, la negación de todo (de Dios en primer término) esa falta de respeto a la ley y al principio de autoridad? No precisa os lo diga, el proceso fué largo por desgracia y está en la mente de todos. Pues precisamente en esos sitios en análogas ocasiones y por parecidos procedimientos pero encuadrando siempre dentro de la dignidad de nuestros actos debemos educar a la juventud, la debemos mostrar cuales son sus deberes para con la Patria, el amor a la Monarquía, el respeto a la autoridad y a amar intensamente la Ley.

No basta que cual Boadil lloremos las desgracias de la Patria. No basta que nos indignemos desde nuestras casas, cuando veamos hollados nues-

tros santos ideales; cuando veamos a la autoridad, huérfana de los prestigios y respetos que se merece, mostrando *tímidamente* la tabla de la ley, que es la que nos hace ciudadanos libres. No basta, no. Hay que obrar. Hay que salir de ese *nirvana* tradicional en que *sestean* las clases conservadoras. Así se extenderá la cultura, así habrá más civismo, así haremos Patria.

Me permitiréis antes que decline en mi discurso, ofrecer mi respetuoso saludo, poniéndome a los pies, de las damas que con su presencia dan más realce a este acto y con su belleza han hecho más intenso nuestro entusiasmo. No en balde Señoras mias sois más de la mitad de nuestra vida. Yo os saludo mujeres españolas, recordando con orgullo el grandioso papel que siempre habeis desempeñado en nuestra historia: seguid perseverando en la hermosa misión que la Providencia os deparó en el hogar, donde siempre reinais. Cuando niños formais nuestro corazón, en la pubertad sois el ideal de nuestros ensueños y ya de hombres sois la abnegada y amorosa compañera de nuestra vida.

Con vuestro cariño, con vuestra fé y con vuestra perseverancia no consintais que vuestros esposos o hijos hablen con desprecio de la cosa pública y se retraigan comodamente de cumplir ese deber de ciudadanía. El que que desprecia la política rotos tiene los lazos que le unen con la Sociedad en que nació. Es un ser egoísta, es amorfo, es la negación absoluta de los deberes sociales que con nuestros hermanos y con la Patria tenemos.

Mis modestos plácemes al Partido Conservador de Mallorca que está celebrando este grandioso acto. ¡Así es! ¡Con obras! es como se contenta a voces lanzadas por ahí. Gran parte de estos plácemes corresponden a mi distinguido amigo, nuestro querido Jefe Provincial D. Manuel Guasp y a ese Comité formado también por amigos que tan valiosos servicios cumplieron y seguirán prestando a nuestra causa. Hago extensiva mi felicitación, a mi buen amigo Sr. Rosselló Cazador y a la Comisión que preside que con tanto éxito ha preparado este acto.

Y voy a terminar: saludo emocionado a esa hermosa y privilegiada tierra, floron preciado de la Corona de España; hago ostensible mi leal adhesión a S. M. el Rey D. Alfonso XIII y Real Familia y dedico un recuerdo, hondo, intenso, y lleno de afectuoso respeto, al Excmo. Sr. D. Antonio Maura y Montaner, nuestro querido y amado Jefe. Y voy a dar dos vivas, que están albergados en nuestros corazones y prestos siempre a brotar de nuestros labios.

Señores: ¡Viva el Rey!

Señores: ¡Viva Maura!

Discurso del Sr. D. Miguel Rosselló y Alemañ

Llega ahora, señores, la ocasión en que yo para cumplir acuerdos que hube de acatar, deba romper el hilo de los hermosos discursos pronunciados, que unirá con el suyo elocuente, nuestro D. Juan Alcover, nuestro genial artista del concepto, de la palabra, del ademán.

Sabeis todos que la idea de celebrar este acto nació en la esplendidez de la asamblea en que nos juntamos todos los elementos adscritos al partido conservador, que se apiña para servir y alcanzar sus comunes ideales y servir las inspiraciones de su Jefe, su verbo único, porque él representa y encarna toda su idea en su esencia y en su sustancia y es quien unicamente puede dirigirle en su actuación como partido político. (*Grandes aplausos*)

Sabeis perfectamente también, que el pensamiento de los iniciadores no era ni podía ser otro que señalar un momento, un punto de ocasión en que manifestásemos una vez más y siempre con mayor relieve y elocuencia en los hechos, pública y solemnemente nuestra unidad y cohesión absoluta por el oherente de nuestros comunes ideales y de nuestra fe entusiasta y ciega por nuestro Jefe, y para que renováramos, si así vale decirlo, nuestro voto patriótico y decisión firmísima del cumplimiento de nuestros deberes, por esos somos hombres de partido en todos los momentos, en todos los pasos de nuestro particular camino, en todas las eventualidades amargas que puedan sobrevenir y que seguramente están reservadas a nuestro partido, que, como el único fiel y resuelto servidor de los altos intereses de la Patria y de la Monarquía, hace ofrenda constante de su abnegación, que, es sin duda, la marca inconfundible de los servidores leales. (*Oación*)

Pero los acontecimientos excepcionales que se han intercalado entre el acuerdo de la asamblea y este momento, y con ocasión de los cuales el partido conservador, como único superviviente a la catástrofe y salvador y depositario único de los prin-

cipios de orden y de autoridad, de los caracteres sustanciales del régimen, de los deberes honrados, del celo desinteresado por lo que debe ser el decálogo de los partidos constitucionales en el que la apostasía no tiene perdón, ha tenido que fijar por su Jefe, en su victoriosa intervención, la actitud que le imponían sus elevados destinos, apuntando los abismos sobre los cuales se colocaba el régimen no por un partido liberal que no existe y cuya existencia es tan necesaria para la vida política, sino por las facciones liberales, que desde el escalamiento de 1909, se han venido desahuciendo unas a otras, disfrutando sucesivamente del poder en la parte no asignada en el pacto contra Maura a los enemigos del régimen, unas veces por el suceso, otra por la intriga y el valimiento, pero nunca por la carretera real que limitan a uno y otro lado los campos abiertos del verdadero partido liberal y del partido conservador. (*Grandes aplausos*).

La conformidad perfecta de nuestra conciencia con la actitud de nuestro Jefe, la convicción de que no venimos aquí a figurar actos, a fingir sentimientos, a valgan inercias que no tenemos, ni siquiera a avivar ardimientos, sino a expresar convicciones, a aceptar solidaridades, a responder con voz resuelta, masculina a las palabras de nuestro Jefe, a aceptarlas, a aplaudirlas, ha hecho que podamos ofrecer a nuestros contrarios, para su enseñanza si lo comprenden, desde nuestro destierro con miras a la perpetuidad, el espectáculo de nuestra fuerza y nuestro entusiasmo, después de cuatro años de una persecución refinada y falaz, después de haber sufrido en organismos muy queridos la forma culta del tormento imperante, cuya modernización consiste en cubrir con papel ritual los garfios y las púas para hacer más copioso el sudor y las lágrimas. (*Grandes y calurosos aplausos*).

Sí; en el actual gobierno del Estado, como en el actual orden político local que de tan cerca nos hiere, estamos huérfanos, sentimos la falta de un partido político con ideales definidos y consciente de sus deberes. (*Grandes y calurosos aplausos*).

No es lo que nos gobierna, ni siquiera agrupación circunstancial para fines conocidos y previamente determinados, como quisiera el apóstol del regionalismo y no desdeñaría nuestro Jefe, si en España hubiese alcanzado el concepto de la ciudadanía las alturas a que tienden las predicaciones del partido conservador; vivimos bajo un régimen de facciosos, porque facciones, que no partidos, son esos hacinamientos gobernantes que no tienen ideales, y, que si los tienen, no vacilan en sacrificarlos si el sacrificio puede serles provechoso; facción existe cuando los que la forman ponen sus servicios a pública subasta, cuando no tratan de sumar inteligencias ni voluntades, sino ambiciones, que en la fortuna puede unir el interés, pero que en el día de la desgracia desgrana y desparra el mismo egoísmo que los juntó. Es de facciosos admitir en su seno, antes de la expiación, al que la conciencia unánime residenció. (*Ovación*).

Los partidos políticos crean y dan hombres de Estado y de Gobierno que con fortuna o desgracia persiguen el engrandecimiento de la sociedad en que viven, al contrario de las facciones que se gobiernan por mercaderes de la política, que acaban en el olvido, cuando no en el ridículo o en el desprecio. (*Grandes aplausos*).

Las facciones políticas son injustas, son arteras, son crueles, porque no pueden vivir de la substancia y virtudes de que carecen. Los partidos políticos son generosos y encuentran, como encontraremos nosotros mañana, la venganza en conceder a la sociedad todo el bien de que son capaces. (*Grandes aplausos*).

Tal es el espectáculo triste que nos ofrece la actualidad gobernante, ésta es la visión exacta de la corrosión verminosa que quiere cauterizar nuestro Jefe; éste es el pecado horrendo contra la patria que no cometerá jamás el partido conservador ni ninguno de sus hombres. (*Muy bien*).

He ocupado vuestra atención en mayor espacio del que me correspondía; yo reclamo vuestro perdón; pero antes de terminar, yo os pido con encarecimiento que no desfallezcamos jamás; que aun cuando parezca que nuestros esfuerzos sean estériles, no se perderán jamás; que confiemos en la virtualidad de los principios del partido conservador y en ese signo que grabado en su mano heróica mostraba nuestro Jefe a España entera, al fijar el camino la futura conducta de nuestro partido; que tengáis presente que los partidos que sufren persecución no mueren nunca; que los partidos víctimas del martirio, como los santos de la cueva de Antioquia, podrán tal vez morir, pero no mueren nunca sin haber impuesto su creencia. (*Gran oración*).

Discurso del Sr. D. Juan Alcover

He hablado tantas veces del señor Maura que hoy me propuse abstenerme; pero llamados a decir algo los íntimos de siempre ¿como sustraernos al tema palpitante que ha constituido y constituye en España la obsesión general? ¿Como eliminar de nuestro pensamiento un nombre que sobre tocarlos tan de cerca, culmina y centellea con caracteres de fuego cada vez más formidables entre las sombras agitadas del espíritu público?

Lo que sí cabe, ya que estamos en un modesto rincón de la Monarquía, es prescindir de las fases más amplias del asunto, que no podrían ser tratadas en breves expansiones de familia, y concretarnos a los aspectos que más especialmente nos atañen: lo cual tiene desde luego una ventaja; y es que nuestra voz, dado que tuviera ecos, no pasaría de ser una de tantas si abarcáramos el tema en toda su magnitud y trascendencia, mientras que si nos ceñimos a su repercusión en el suelo que pisamos, nuestro testimonio es único.

Y no haya miedo que sea recusable nuestro testimonio. Si hombres hay de títulos probados contra toda sospecha de adulación, esos hombres están aquí, porque ¿como ha de suponerse influidos y deslumbrados por los altos prestigios de nuestro Jefe, a los que muchos años antes de la consagración externa, supieron afirmar resueltamente?

El señor Maura Ministro de Ultramar, Ministro de Gracia y Justicia, Ministro de la Gobernación, Jefe del partido conservador, dos veces Presidente del Consejo, preocupación de izquierdas y derechas, protagonista principal en el drama de la política española.... Suponed borrado todo esto, suponed que no ha llegado. Pues bien, para nosotros sería el mismo. (*Grandes aplausos*).

Debilidad mía será tal vez, pero yo he de acusarme de ella. Cuando el señor Maura publicó, a principios de Enero de este año, la carta y nota, recibidas con tan enorme sensación en el país, claro que no dejó de preocuparme y aún de quitarme el sueño la gravedad del suceso; pero lo que me hirió más en lo vivo fué la renuncia del acta de Diputado, y no me resignaba ni entendía que Mallorca debiese resignarse a que este vínculo quedase roto para siempre, y ya cavilaba yo de que manera levantar en mi país esa protesta maternal: «No, señor Maura, V. reflexionará, V. se quedará ó no recogido en el silencio, usted abandonará ó no la dirección activa del partido conservador, pero la representación de Mallorca no puede V. abandonarla, porque esta representación no interrumpida es algo ya como un crisma indeleble.» (*Gran oración*).

También yo quiero dedicar breve recuerdo al episodio de la última elección provincial. Republicanos, jaimistas, liberales, se aliaron contra nosotros, y, al parecer, salieron de la lucha muy engreidos. Buen provecho. Ni yo creo en la victoria ni ellos tampoco. No es eso lo que me duele. Lo que me duele es el estímulo a cuyo calor fraternizaron, el íntimo regodeo ante la vislumbrada posibilidad de que el apartamiento momentáneo del señor Maura se convirtiese en definitivo. «Ah, por fin podremos hacer algo» dijo un personaje liberal, frase de ingenuidad encantadora que denuncia por sí sola un estado psicológico.

¡Rivalidad de género inconfesable, que estorbe una gran figura sólo por ser grande! (*Grandes aplausos*).

¡Ceguedad inconcebible suponer que si el país quedase huérfano de D. Anton o Maura, lo iban a pasar mejor esos liberales! ¿Pues qué se han figurado? ¿No saben que los amigos del Sr. Maura se han quejado más de una vez de la correcta parsimonia en el uso legítimo de su influencia, de la estremada escrupulosidad que en ocasiones convierte en motivo especial de respeto la condición de adversario? (*Muy bien, muy bien*).

El Sr. Maura representa en Mallorca la dignificación política de nuestro pueblo. No es menester estudio muy prolijo de la historia contemporánea para evocar la imagen de lo que fué Mallorca y sonrojarnos de su mansedumbre: viejos quedan aún que lo recuerdan. No había elecciones, sino simulacros, no había ciudadanos sino súbditos. Hay pueblos, inofensivos, sin voz ni voto ni espíritu, ni nervio, ni carácter, con los cuales para nada se cuenta como factores de la vida nacional. ¿Cómo se encogen para acomodarse docilmente en el encasillado, y como los Ministros, agradecidos, premian la innibición voluntaria de esos pueblos que no dan disgustos, con sólo pasar la mano por el vellón suave de sus lomos ó colgar de su cuello, como esquila dorada, un título de fidelísimos. Levantar arcos de triunfo, agotar las flores y los recursos y sentir las entrañas conmovidas de gratitud cuando algún excelso personaje se digna visitarlos: he

aquí la única nota de civismo de que son capaces.

De esos pueblos fué Mallorca. Eran los tiempos clásicos de la adulación, de las intrigas, de las agencias, de las simonías, de los padrinazgos mantenidos con periódicos obsequios a manera de iguales; del subir de las primicias hacia la Corte y el bajar de los volantes hacia las oficinas; eran los tiempos en que el feliz descubrimiento de tal dama, amiga de la amiga de otra dama, parienta del Director ó del Subsecretario, servía de resorte para lograr prebendas ó volver una terna del revés. (*Muy bien*).

Cuando un pueblo, de conciencia dormida, abdica de sus atributos, con algo hay que suplirlos, y entonces la legalidad es como una mujer cuyo marido tiene que poner en juego las artes proxenéticas para ejercer los derechos conyugales. (*Aplausos*).

Así vivíamos, señores; y apareció el Sr. Maura en la escena política para contribuir como el primero a barrer estas vergüenzas. Claro que un país antes pierde que gana con la protección de un alto personaje indígena cuando este personaje asume para sí el cacicazgo de todo el territorio; pero bien saben mis paisanos, y aún algunos lo deploran, que el Sr. Maura no vino a ser el gran cacique, sino la fuerza libertadora, el rescate de la ciudadanía, la defensa del derecho individual y colectivo; bien saben amigos y enemigos que la sombra del Sr. Maura en todas partes representa un freno contra posibles arbitrariedades, y el día que esta sombra desapareciera ¿como la echarían de menos los que le siguen, pero más todavía los que le combaten! (*Grandes aplausos*).

Nuestro joven amigo D. Bartolomé Fons ha dicho algo a que yo quiero sumarme expresamente. Ha tenido en sus labios expresión adecuada la gratitud que debemos a un escritor insigne, honra de la prensa española, nuestro compatriota D. Miguel S. Oliver, por su campaña nobilísima en defensa y vindicación de don Antonio Maura, contra todo linaje de adversarios declarados o encubiertos, concientes o inconcientes. Trátase de un caso que ofrece saludables enseñanzas. Yo no sé si algunos de vosotros os fijaríais en el dejo de amargura de un artículo que D. Miguel S. Oliver publicó hace algunas semanas en *La Almodaina*, aludiendo a un grupo de jóvenes que incurrieran en el grave pecado de inocular a nuestro pueblo el sentimiento de su personalidad, y gracias a ese pecado se les hizo poco menos que imposible la vida entre nosotros. Y sin embargo, el Sr. Oliver ha demostrado ahora, es un ejemplo vivo, de que esa escuela donde se aprende a combatir los falsos estados de opinión, es escuela de civismo, de sinceridad, de justicia, de celo ardiente y desinteresado por la salud de la patria. (*Aplausos*).

Hemos pasado, y no sé si pasamos todavía por un período tempestuoso; y si alguien creyere que las nubes de este período, cargado de electricidad, vetos equívocos, calumnias, confabulaciones, odios sectarios abajo, enfriamiento arriba... si alguien imaginare que todo esto se ha señalado por el menor síntoma de vacilación o flaqueza en nuestro ánimo, aquí está la contestación, en este acto, que es un acto de fé. (*Grandes aplausos*).

Pero si yo no participara de esta fe, si yo fuese un recién llegado a la política, sin historia, ni afectos ni compromisos, a punto de tomar posiciones donde mejor me pareciera, y empezase por examinar friamente, como factores del problema, los hechos y fenómenos concordados, yo sacaría de este examen la misma convicción que tengo ahora; yo hubiera solicitado por vez primera un puesto entre vosotros.

Y la explicación es bien sencilla.

Es un hecho incontestable que desde 1909 toda la política española está vuelta de cara al Sr. Maura. Ordinariamente las oposiciones actúan en frente del poder, más agresivas y suspicaces a medida que el mando se prolonga, y basta a los ministros dejar de serlo para tener asegurado cuando menos un período de reposo. Pues bien, contra el Sr. Maura, fuera del Gobierno y voluntariamente alejado de toda aspiración a recobrarlo, arreció la campaña, como si mantuviera en su mano ya que no el poder oficial, otro poder inmanente, de tal manera que gracias al Sr. Maura, blanco privilegiado, casi exclusivo, de las hostilidades, los Gobiernos han vivido sin oposición verdadera. ¿Y que significa esto? Significa que el señor Maura salió y continua sano, entero, pujante, con la integridad de su fuerza, patentizada en el asedio de sus adversarios, y no sólo en el asedio sino en algún chispazo de sinceridad mal reprimido que hace traición a los propósitos hostiles. (*Muchos aplausos*).

¿Cómo le juzgan los adversarios? Ahí están periódicos, discursos y todo linaje de manifestaciones públicas y privadas. Enmudezcan los amigos por

un momento, y oigamos a los detractores. Todos a una, incluso los más encarnizados, reconocen la recta voluntad, el patriotismo acrisolado, el espíritu de sacrificio y hasta los resplandores geniales de un entendimiento superior. ¿De qué le acusan, pues? ¿De reaccionario? Ya, ni eso; ya van cayendo en la cuenta de que ese tópico gastado no convence a nadie ¿De algún error circunstancial? No lo tengo por imposible ni hemos de negar al señor Maura la falibilidad humana. Pero resulta que el cargo único consiste en la abstención del poder ejecutivo en un momento crítico, el respeto religioso a la recíproca independencia de los poderes, en que se basa el régimen de libertad. Digase claro de una vez. El Gobierno presidido por el señor Maura no quiso violar ese precepto de la Constitución: «A los Tribunales y Juzgados pertenece exclusivamente la potestad de aplicar las leyes en los juicios civiles y criminales.» Tal es el agravio imperdonable. (Ovación).

«Sí, hay que reconocerlo, declaran, es un santo varón, es una gran virtud, un gran carácter, pero su inflexibilidad solivianta, la rigidez de su ética lástima; es un hombre lleno de vida y ya parece un tipo legendario: no vive en este mundo.» Eso dicen; y el observador desapasionado nota en seguida que la característica del señor Maura, como hombre público es el vivir intenso, es todo lo contrario de lo que se ha llamado «el miedo de vivir», es el ritmo brioso de la realidad que palpita en su verbo y en sus actos; y abrazado a la realidad, pugna por extraerla del mundo convencional que la sofoca, y ahí está precisamente la desazón de muchos, bien hallados con ese mundo convencional a cuya sombra perduran vicios, mixtificaciones y focos de pestilencia. (Grandes aplausos)

No hay más que averiguar. Por eso he dicho y repito que si yo no fuese amigo del señor Maura hace más de treinta años, lo sería desde ahora, y lo sería cautivado por el relieve de la figura, no tal como resulta en los elogios de sus admiradores, sino tal como aparece perfilada, grabada, realzada por el buril punzante de la pasión enemiga. (Muy bien aplausos calurosos)

Le seguimos unidos y compactos, absolutamente limpios de apetitos y ambiciones. Si fuésemos ambiciosos, ya sabemos cual sería la táctica mejor, ungiéndonos con el picante atractivo de la *illicitud*, llamarnos radicales o conjuncionistas, y entonces para nosotros serían los arrumacos y las ofrendas y hasta nos daríamos el tono de rechazar la más alta magistratura parlamentaria.

Pero poco nos importa que tarden las uvas cananeas. Preferimos nutrirnos de verdad, sabrosa como la flor de harina del desierto (Gran ovación)

Discurso del Excmo. Sr. D. José Socías y Gradolí

Señoras y señores:

Estaba de barbecho, pero ante vuestro insistente y benévolo requerimiento me levanto por el inexcusable deber de gratitud para deciros cuatro palabras, anticipando que los perjudicados por vuestra benevolencia seréis vosotros mismos.

¿Que cuatro palabras os podré decir después de los imponderables discursos que acabamos de oír!

En uno de ellos se hablaba de crucifixión: sumadme al número de los crucificados. (Grandes aplausos).

Un recuerdo indeleble me conforta. Hace años oía en el Congreso a nuestro excelso Jefe D. Antonio Maura la siguiente frase «Quien no hace el holocausto de su vida en aras del deber», podrá manejar la rueca o la pluma, pero no es digno de ejercer la autoridad»

Y ahí teneis toda la substancia de este varón de recia y limpia voluntad que se llama D. Antonio Maura; y ahí teneis el ideal condensado de toda una obra política. (Muy bien)

Desde entonces han pasado más de cuatro años y durante ellos no han cesado los profesionales del asesinato de ejercer su apostolado, ni hubo dicitario; ni ruín amenaza, ni insolencia que no fuese esgrimida contra nuestro Jefe.

Desde entonces hemos visto pasar por encima los Pirineos la racha devastadora alentada por la masonería y por lo más depravado del internacionalismo. Y hemos visto como la multitud oía impávida los aullidos de las fieras sanguinarias que tales parecen los que instigan aquí al asesinato.

Y lo más desolador lo ofrece esa tartufería de la clase neutra bien hallada entre tantas ruinas morales e insensible frente al escarnio y al sacrificio, a la abnegación y a la austeridad de nuestro D. Antonio Maura. (Grandes aplausos)

De nosotros ¿que os diré, queridísimos amigos de los pueblos, que no sepáis i sufráis?

Al mitin celebrado en la plaza de toros en 1909 contra el señor Maura, mitin en el que dominó la insolencia contesta ahora el partido conservador con el banquete que estamos celebrando. (Muy bien).

El merodeo constante por nuestro litoral de esos nuevos corsarios argelinos que buscan por la abominable apostasia vuestro apoyo y que ante la resistencia sustituyen la amable captación por el balduque y el papel sellado de un proceso.... (Ovación).

A pesar de todo nuestro árbol es cada vez de copa más frondosa y opulenta, porque recibe el el riego que con sus doctrinas y sus ejemplos le otorga D. Antonio Maura; y porque su crecimiento lo aumenta el abono que constantemente ofrece el vituperio, la calumnia y los amaños de nuestros enemigos (Grandes aplausos).

Yo no ceso de dar gracias a Dios por haber permitido que naciese en Mallorca y en esta época, para conocer a vosotros, digna y ferviente legión conservadora, y para conocer y servir la causa del bien que es la de nuestro insigne Jefe D. Antonio Maura. (Gran ovación)

Discurso del Sr. D. Manuel Guasp

Vamos a terminar el acto esplendido que hemos celebrado y no será con un discurso ya que la premura del tiempo para los que tienen que aprovechar el tren de la tarde, nos impide retenerlos por más tiempo entre nosotros. Además, la materia está agotada después de los elocuentes discursos de los notables oradores que me han precedido en el uso de la palabra.

Tócame empero dar las gracias primero a las señoras que nos han honrado asistiendo al acto y cuya presencia en fiestas análogas no recuerdo, creo que desde el acto de la Lonja. Es necesaria no sólo la cooperación de todas las clases amigas del orden, sino que el bello sexo penetrado de la magnitud del problema nos ayude poderosamente para conseguir el bien de la Patria con gobiernos verdad y de orden.

Después de este tributo a las señoras debo dar las las gracias a los amigos de los pueblos y de Palma que hoy demuestran que la ausencia del poder no enerva las energías del partido conservador que vive de la propia sustancia de sus ideales nobles y generosos (Grandes aplausos)

Basta el acto de hoy para contestar a los que, creyéndolo o no, dicen que se ha debilitado el partido conservador de Mallorca y para demostrarlo basta un recuento de los que estamos aquí, en presencia y en espíritu, para ver que las nueve décimas partes de las fuerzas políticas de Mallorca son nuestras; por esto, siempre que vayamos a la lucha y tengamos entusiasmo, venceremos; pero no en triunfos fáciles sino en forma espléndida, aunque luchen contra, coaligados, los liberales, los republicanos y los jaimistas como sucedió en el Distrito de Palma las últimas elecciones de Diputados provinciales y bien sabéis todos, que contra todos, obtuvimos un gran triunfo. (Grandes aplausos)

Quizás vengan días en que sea preciso demostrar toda nuestra potencialidad y conviene irnos preparando para que, si las necesidades lo demandan, pueda el partido liberal conservador de Mallorca, en un momento dado, obtener la más completa e indiscutible victoria.» (Gran ovación).

Los aplausos sonaron entusiastas durante todos los discursos y quienes tuvieron el gusto de oírlos, saben que no mentimos al decir que se fué de una ovación a otra, casi sin solución de continuidad.

El entusiasmo del público fué grande, siendo de notar que los oradores siguieron al público y no éste a ellos en fervor y entusiasmo; tanto es así, que cuando se fustigaba a los adversarios se oían grandes voces de *muy bien y duro, duro* en medio de grandes aplausos a la labor afiligranada de los oradores.

Seguros de que estos se hacen cargo de nuestra situación, creada por lo muy bien que estuvieron todos prescindiendo de adjetivarlos, debiendo solamente hacen constar que todos estuvieron a la altura de su fama, menos el amigo Fons, que la mejoró muchísimo, consiguiendo en gran éxito.

Don Juan Alcover no pudo mejorarla, porque no puede ser mayor; el Sr. Rosselló y Alemany ha llegado a la cumbre y... pero acabe nos, porque por este camino ya estábamos en los adjetivos y tienen que ser para todos los oradores, iguales pues todos consiguieron brillantísimo triunfo oratorio.

No podemos dejar de recoger en estas columnas el motivo por el cual el Sr. Socías y Gradolí usó de la palabra.

Fué a la fuerza, por la aclamación unánime de

todos que le obligamos con insistentes y grandes aplausos e indicaciones a que hablara.

Terminado por el Sr. Guarp, su elocuente discurso, dicho Sr. propuso se telegrafiara al excelso Jefe, dando lectura al siguiente telegrama que en medio de grandes aplausos fué aprobado por calurosa y entusiasta unanimidad.

Antonio Maura.

Lealtad 18.

Madrid.

Celebrado banquete con mas de 700 comensales, habiendo tenido que limitarse número por escasez local.

Entusiasmo grandísimo sobre todo lectura tu telegrama acogida atronadores aplausos significativos una vez más identificación completa ideales y propósitos sin los cuales es imposible salud Patria querida.

Acordando reiterarte incondicional, constante adhesión y en viarte de parte de todos respetuoso saludo.

Guasp.

También se acordó a propuesta del mismo Sr. Guasp, telegrafiar al Sr. D. Miguel de los Santos Oliver en los términos propuestos por los Sres. Alcover y Fons, cursándosele el siguiente telegrama.

Miguel S. Oliver.

Ateneo Barcelonés.—Barcelona.

En magno banquete más de setecientos amigos Maura, agradecidos campaña patriótica de V. le saludan y aclaman campeón esforzado imparcialidad y justicia.

Guasp.

A los acuerdos de la marcha Real y en medio de grandes ovaciones terminó el acto, dando el Sr. Guasp vivas al Rey y al Sr. Maura.

Terminado el banquete y los discursos vinieron los comentarios y todos eran iguales: una gran fiesta, un gran día, una muy buena jornada para el partido conservador de Mallorca que sólo espera ocasiones para demostrar como sigue, con qué fé y con qué entusiasmo, está al lado de nuestro insigne y muy querido Jefe, el hijo excelso de Mallorca, el Excmo. Sr. D. Antonio Maura y Montaner, Diputado a Cortes por Mallorca, ahora y siempre.

Asistieron al banquete 742 comensales de los cuales correspondieron a Palma 450.

Las comisiones de los pueblos tuvieron que ser limitadísimas, dándose el caso que un pueblo pidió 40 puestos, y sólo se le pudieron reservar 6, y casi en esa proporción podríamos decir de todos los demás pueblos, de todos los cuales había representación.

Fueron invitados al banquete los diarios locales y LA LEALTAD, y los corresponsales, en Palma, de las agencias telegráficas y de los diarios de Madrid y Barcelona, reservándose una mesa a propósito para la Prensa.

A la Comisión organizadora del banquete, al Restaurant de Oriente y a D. Antonio Corro hay que felicitarles

La Comisión organizadora presidida por nuestro buen amigo, el digno ex-Alcalde de Palma D. Antonio Rosselló y Cazador, que fue quién propuso la celebración del banquete, está de completa enhorabuena.

Los muchos trabajos realizados, las dificultades que ha tenido que solventar, todo puede darlo por bien empleado: sólo se han oído alabanzas y pláemes en su obsequio y es tal el contento que reina por su meritoria labor, que ayer se celebró en el Hotel Victoria una comida íntima en su obsequio.

El Restaurant de Oriente confirmó el sábado que es siempre el mismo. Contra él no pueden todas ni vaivenes de la fortuna. Él siempre es el primero.

Es imposible hacerse cargo de cómo fué servido el banquete.

Sólo diremos que cada mesa parecía que era única y que se estaba en el propio Restaurant.

Fué tan perfecto el servicio de mesa y comida, que era preciso verlo para creer que eran 750 personas las que comían a la vez.

Don Antonio Corró, fué el encargado de adornar el local y distribuir las mesas.

Las alabanzas unánimes que por su acertada labor se le dedicaron no pueden ser más justas.

Las mesas estaban muy habilmente colocadas en el escenario, patio y espacio que ocupan los asientos de antepalco. Su bien meditada colocación, permitió una gran comodidad y holgura, no escapándose al S. Corró detalle alguno; unos travesaños de la mesas, habilmente puestos, hacían las veces de perchas.

El gran escritor Don Miguel de los Santos Oliver ha contestado al telegrama referido antes con el siguiente

Manuel Guasp. Circulo conservador.

Vivamente conmovido por su telegrama ruego trasmita a todo testimonio mi profundo reconocimiento por su fondo y por persona que lo transmite. Esa manifestación es recompensa excesiva mis modestos esfuerzos.

Oliver

Además ha escrito al Sr. Fons la siguiente carta, que honradísimos, publicamos íntegra.

Sr. don Bartolomé Fons.

Mi estimado amigo:

Reciba Vd. mis gracias más cordiales por su benévola apreciación y las cariñosas frases de su discurso. Ruégole que las trasmita igualmente a toda esa Juventud conservadora. El aprecio que Vds. han hecho de mi pobre aunque decidida cam-

paña establece vínculo de solidaridad y afecto que me esforzaré en fortalecer cada día más.

De muchas injusticias ha sido objeto nuestro eminente Maura; infinitas iniquidades ha padecido. Pero en medio de ellas ha obtenido tributos verdaderamente consoladores. ¿Que significa si no que periódicos tales como ABC, con sus 100.000 lectores, y La Vanguardia, con sus 60.000 siempre en aumento, hayan acabado por caer resueltamente de su parte? Luca de Lena, es un liberal de abolengo, senador vitalicio nombrado por Moret; Godó es otro liberal de abolengo, diputado en infinidad de legislaturas, hasta hace poco y, sin ser conservadores, ambos se han rendido a la evidencia y a la indignación, poniendo las páginas de sus rotativos al servicio de la verdad y la justicia hasta el punto de hacer posibles intervenciones tan resueltas y esplicitas como la mía. Yo les recomendaría a Vds., si tuviese autoridad para ello, el ejemplo de esos dos hombres de buena fé a los cuales se debe que las campañas del *trust* (el enemigo, el verdadero y esencial enemigo) no hayan acabado por prevalecer enteramente.

Sírvase saludar a su padre y expresarle mi felicitación por los éxitos de Vd., a quien reitero mi gratitud, ofreciéndome su affmo. amigo.

M. S. Oliver

Datos curiosos

Como tales citamos los siguientes:

La comida se sirvió en 36 mesas cubiertas por manteles que puestos en fila hubieran medido 1800 palmos de longitud.

Se empleó una vajilla de 4.000 platos, 304 fuentes y 2.250 copas.

La comida fué condimentada por 10 cocineros (excluidos los pinches de cocina) y servida por 76 camareros.

Se consumieron 325 pollos, 215 kg. de langosta y 100 kg. de arroz, cocido éste último en solamente tres calderas.

En cuanto a bebidas se consumieron 350 botellas de vino, 200 sifones y 188 botellas de champagne.

Bien venidos

Mañana por la mañana llegarán en el rápido de Barcelona nuestros distinguidos correligionarios, el Presidente de la Sección de Propaganda de la Juventud Conservadora de aquella ciudad Don P. Vila San-Juan, y el director de nuestro colega *Acción*, el batallador periodista D. F. de Sorel.

Su objeto al venir a Mallorca es para celebrar algunos actos de propaganda conservadora, para lo cual se hallan de acuerdo con la Juventud Conservadora de Palma.

Dichos actos consistirán en la visita a la Juventud conservadora de Sóller, el sábado por la tarde y el domingo a las siete y media de la noche y en el local de la Juventud de ésta el Sr. Vila San-Juan dará una conferencia pública, desarrollando el tema: *La leyenda de Monjuich*, corriendo a cargo del Sr. F. de Sorel la presentación de su compañero de expedición.

Es de esperar que dichos propagandistas, cuya llegada es esperada con vivo interés, se verán atendidos como se merecen, por todos los conservadores de Mallorca, que les agradecen la campaña que hacen en favor de D. Antonio Maura.

Reciban nuestra más cordial bienvenida.

Tipo-litografía de Amengual y Muntaner.—Palma.

Se recomiendan los Almacenes SAN JOSÉ

Los más importantes de las Baleares

DE

IGNACIO FIGUEROLA

Central: Brondo, 7, 9 y 11-Esquina Borne, 118-PALMA

Sucursales

Jaime II, 59-61, esquina Vicente Mut.

BINISALEM, calle Truch.

LA PUEBLA, calle Mayor, 58.

INCA, Plaza Iglesia, Palmer.

SASTRERIA A MEDIDA

TRAJES CONFECCIONADOS